

ABIERTOS AL AMOR DE DIOS

Catequesis sobre la santidad para niños

Objetivo: Proponer la santidad como una llamada de Dios a abrirse a su Amor.

Contenido:

- Introducción.
- Momento orante.
- La historia de Víctor.
- Compartir.
- Actividad.

Desarrollo:

Introducción

El papa Francisco con la Exhortación Apostólica Gaudete et exsultate, quiso proponer de nuevo a los fieles discípulos de Cristo en el mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad.

Para que esto no quede en el olvido ha pedido que desde las Conferencias episcopales se hagan propuestas pastorales concretas especialmente destacando los santos patronos de las diócesis, o beatos, venerables o siervos de Dios. Para ello ha establecido un día, el 9 de noviembre.

Recuerda el papa Francisco en su carta de La santidad en las Iglesias particulares: «Todos pueden reconocer en las numerosas personas que han encontrado a lo largo del camino testigos de las virtudes cristianas, en particular la fe, la esperanza y la caridad: esposos que vivieron fielmente su amor abriéndose a la vida; hombres y mujeres que, en sus diversas profesiones, apoyaron a sus familias y cooperaron en la expansión del Reino de Dios; adolescentes y jóvenes que siguieron a Jesús con entusiasmo; pastores que, a través de su ministerio, derramaron los dones de la gracia sobre el pueblo santo de Dios; religiosos y religiosas que, viviendo los consejos evangélicos, fueron imagen viva de Cristo Esposo. No podemos olvidar a los pobres, los enfermos y los que sufren que, en su debilidad, encontraron apoyo en el divino Maestro. Esta es esa santidad cotidiana y de la puerta de al lado que siempre ha enriquecido a la Iglesia en todo el mundo.»

Bajo el lema: “Abiertos al amor de Dios” queremos hacer llegar a los destinatarios de esta catequesis la belleza de la santidad. Es un don que Dios quiere regalarnos y al que nosotros debemos abrirnos. Reconocer la acción de Dios en otras personas nos puede motivar a querer también nosotros responder con apertura y generosidad al don de su amor que nos renueva y transforma continuamente.

Momento orante:

Si es posible este momento lo desarrollamos en la capilla con la presencia de Jesús eucaristía.

Podemos ambientar colocando en un lugar visible la Palabra de Dios con una vela encendida. La frase en grande: ABIERTOS AL AMOR DE DIOS. Y también colocando un cestito con los rostros de distintos santos y que su mensaje sea: Yo soy (el nombre del santo[1]) y me abrí al Amor de Dios.

Ponemos música instrumental que ambiente y hacemos pasar a los destinatarios de la catequesis en silencio y en orden, haciendo la genuflexión tomando conciencia de delante de quien estamos.

Una vez que estamos todos, permanecemos en pie y hacemos despacio y muy bien la señal de la cruz.

Nos sentamos. Invocamos con un canto apropiado al Espíritu Santo para que nos disponga a orar. Les dirigimos unas palabras para ambientarles qué es lo que deseamos vivir en este encuentro personal con Jesús. Deseamos experimentar el amor inmenso que nos tiene, para ello necesitamos acallar otros ruidos, los pensamientos que pueden ser muchos y muy dispersos.

Les podemos preguntar detalles concretos de amor que ellos hacen o reciben.

¿Cómo reaccionamos cuando sentimos que somos amados?, ¿cómo vemos que otros reaccionan cuando experimentan esos detalles de cariño, de amor por nuestra parte?

San Pablo, que fue una persona que primero perseguía a los amigos de Jesús, los consideraba unos grandes enemigos y los metía en la cárcel, les pegaba, etc. hasta que un buen día Jesús mismo se le apareció y le preguntó por qué le trataba así. Y Jesús lo miró con tanto cariño, le hizo experimentar tanto su amor que cambió radicalmente, se convirtió en un discípulo incansable de Jesús, iba por todos los lugares que conocía hablando de su Amor. Y dijo una frase muy bonita que vamos a leer de la Palabra de Dios: «El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado». Rom 5,5

Invitamos a repetir a los niños esta frase para que la memoricen.

Sobre nosotros también ha sido derramado el amor de Dios, porque hemos recibido el Espíritu Santo. ¡¡Todos estamos llamados a ser santos!! El secreto está en abrirse a un Amor tan grande como el que Dios nos tiene.

Un Amor que no es fruto de lo bien que hacemos las cosas, un Amor que no es intercambio con Dios: yo le amo y Él me ama. El Amor de Dios es gratuito, Él siempre nos ama, aunque nosotros no nos demos cuenta, aunque nosotros no estemos atentos a amarle, Él siempre y en todo lugar nos ama, nos está amando.

El catequista puede compartir su propia experiencia de abrirse al Amor de Dios, lo que en su vida ha cambiado gracias a experimentarse tan amado.

Invitamos a los destinatarios a disponerse a dejarse amar por Dios, a sentir su amor, a escucharle decir: Yo te amo.

Cada uno en silencio que guste de este Amor, que escuche estás palabras en lo profundo de su corazón.

Antes de salir, podemos coger uno de las imágenes de los santos que están preparados en el cestillo. Lo podemos motivar diciendo que esa persona que está en el cielo la ha elegido a él para ayudarle de manera especial a parecerse a Jesús.

Hacemos con cada uno de los santos que estaban en el cestillo y que los niños han cogido unas letanías y respondemos todos: “Ayúdanos a abrirnos al amor de Dios”.

Podemos salir de la capilla y continuar en otra sala o en otro espacio la catequesis.

[1] Podemos preparar de los santos que tengamos en nuestro templo parroquial, los patronos de la diócesis, los que estén en proceso y sean naturales del lugar, etc.

Historia de Víctor:

Víctor es un niño de unos 8 o 9 años que fue a pasar unos días de vacaciones a casa de sus abuelos Ramón y Teresa.

Víctor venía de la gran ciudad, para ir al colegio tiene que coger el autobús o el metro, por las tardes tenía múltiples actividades entre inglés, fútbol, pintura y lenguaje musical por lo que le quedaba poco tiempo para ir al parque y sencillamente jugar.

Los domingos iba a misa con sus papás y sus hermanos, Diego que ya tiene 11 años y Sofía que ahora tiene 5 años.

Este verano se habían complicado las vacaciones de sus papás y por ello pasarían más tiempo en casa de los abuelos: 15 días con los papás de mamá y 15 días con los papás de papá.

El abuelo Ramón y la abuela Teresa vivían en un pueblecito pequeño de la sierra. Allí no había metro, apenas llegaba el autobús dos veces al día y no había semáforos.

Esto a Víctor siempre le gustaba mucho porque el parecía extraordinario salir por la calle e ir tranquilo, sin prisa, sin escuchar continuamente: Vamos Víctor que llegamos tarde.

Con los abuelos también iba a misa todos los domingos, o los sábados por la tarde, dependía de cuando viniese el sacerdote que como tenía varios pueblos se tenía que repartir.

Al entrar en la iglesia a Víctor le llamó mucho la atención que había personas puestas en alto, algunas con flores, otras con velas, pero ¿Quiénes eran?, ¿llevaban ahí más tiempo? Quizá sí, pero como este año había dado un gran estirón quizá por eso se había fijado en ellas.

Al pasar a la derecha había un señor vestido de marrón, era como una túnica de nazareno. Estaba bastante calvo, como el abuelo y llevaba un niño pequeño en una mano.

Un poco más adelante era una señora, también con túnica, pero esta era negra y en la cabeza llevaba una cosa que le cubría todo el pelo y se había hecho una herida en la frente. En su mano en lugar de llevar un niño tenía una cruz con Jesús a la que miraba de manera especial.

En frente de estas personas había otras y también justo en frente como rodeando el sagrario había hasta 6 distintas.

Víctor observaba atentamente, había despertado tanta curiosidad que no podía dejar de mirarles y preguntarse, ¿Quiénes son estos?

No pudiendo esperar más, durante la homilía del párroco, de la que no entendía mucho, se acercó al oído de la abuela y señalando a su lado derecho le preguntó: ¿Quiénes son esos?

La abuela le sonrió y le dijo: Al terminar te lo cuento.

Víctor se quedó más tranquilo, en breve encontraría respuesta a su gran pregunta.

Aún se le hizo un poco larga la misa en esta ocasión.

Al terminar la abuela cumplió su promesa. Cogió a Víctor de la mano y se acercó a la imagen de S. Antonio de Padua y le preguntó: Víctor, ¿tú que ves? Pues un señor un poco mayor, con una túnica de nazareno marrón, un cordón en la cintura y que lleva un niño en brazos.

Muy bien Víctor. Yo te puedo contar que este señor se llama Antonio y que nació en Lisboa, ¿sabes dónde está Lisboa?

Víctor negó con la cabeza.

Lisboa, -continuó diciendo la abuela- está en Portugal, es otro país.

Este hombre nació hace muchos, muchos años, en 1195. Él fue niño como tú, tenía sus papás, sus hermanos y cuando fue un poquito más grande sintió en su corazón que quería parecerse más a Jesús. Sentía un amor tan grande que no quería guardarlo para el solo, quería compartirlo con otros niños, jóvenes, personas mayores. Así buscó donde poder hacerlo mejor y sintió que si se hacía de la orden religiosa de los Franciscanos, sería estupendo. Por eso viste así, porque se quiso parecer a S. Francisco que a su vez quiso parecerse a Jesús.

Antonio hablaba super bien de Jesús, a la gente le encantaba escucharle y él sentía cada día más vivo en su corazón el amor que Dios tiene y quiere darnos a todos. Muchos se sentían muy bien estando con Antonio porque Antonio cada día se parecía más a Jesús.

¿Por qué lleva ese niño en sus brazos? Preguntó Víctor.

Ese niño es el Niño Jesús, respondió la abuela. Fíjate si estaban unidos Antonio y Jesús que poco antes de morir, Antonio estaba enfermo y se le apareció el Niño Jesús para alegrarle y consolar su corazón. Lo pudo ver, tocar, estar con Él, ... Imagínate la alegría de Antonio. Poquito después murió en Padua que eso está en Italia,- le aclaró la abuela.

Como Antonio se dejó llenar tanto de amor de Dios y lo daba a todos los que se encontraba, la gente lo quería mucho y después de más de 1000 años lo seguimos recordando. Por eso lo llamamos santo y está puesto en alto, para que todos lo veamos y pensemos si nos podemos parecer a él y también, como sabemos que está en el cielo con Dios le pedimos que le hable a Dios de nuestras cosas. ¿Qué te parece Víctor?

Guau, ¡¡son hombres y mujeres especiales!! -Exclamó Víctor.

Yo creo mejor que son hombres y mujeres que están muy llenos de amor de Dios, -confirmó la abuela.

¿Y la que hay a su lado?, preguntó Víctor señalando a Sta. Rita de Casia.

De ella te hablo mañana, ¿te parece? Ahora están esperando para cerrar la iglesia.

¡Pero mañana volvemos!, -insistió Víctor.

Claro, -dijo la abuela-, no te preocupes que volvemos.

Y así se pasaron las vacaciones super cortas. Cada día visitaban la iglesia y la abuela o el abuelo, dependiendo del día, le contaban a Víctor la historia de alguno de esos hombres y mujeres que están puestos en alto en nuestros templos y de los que en ocasiones no sabemos muy bien quienes son y porqué están ahí.

HISTORIA DE VÍCTOR EN VIDEO PARA PROYECTAR:

<https://youtu.be/yIEQenBQyR0>



Compartir

-¿Qué destacarían de la historia de Víctor?, ¿qué es lo que más les ha gustado?, ¿les ha pasado a ellos algo parecido?

-En sus iglesias, ¿hay imágenes de personas puestas en alto, en una peana?

-¿Qué persona le ha tocado al salir de la capilla?, ¿le conocen?

-¿A ellos les gustaría ser santos?

-¿Qué hemos visto que es lo principal para ser santo o santa?

Actividad

- Buscar información sobre la persona santa que les ha tocado al salir de la capilla. El próximo día lo comparten con sus compañeros del grupo.

- Podemos elaborar un marco como manualidad donde poner el santo que les va a acompañar durante este año, para que lo pongan en su mesita de noche y al verlo recuerden que ellos desde el cielo le están ayudando a abrirse al amor de Dios.

- Se pueden preparar unas pulseras con el lema: Abiertos al Amor, que todo el grupo la lleve y les recuerde que ellos también quieren ser santos.



**TÚ TAMBIÉN
PUEDES
SER SANTO**

San Carlo Acutis, santa Teresa de Jesús,
el venerable Antoni Gaudí, san Ignacio de Loyola...
En todos los amigos y amigas de Dios encontrarás
cada día la inspiración que necesitas
para llevar una vida de santidad.

9 DE NOVIEMBRE
Día de la Iglesia Diocesana

TANTOS

Instagram, X, Facebook, YouTube, QR code